

Acto de Apertura

Palabras de bienvenida a cargo de **Daniel Santoro**, ex presidente de FOPEA; **Elsa Zingman**, decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo; **Pablo Mendelevich**, director de la Carrera de Periodismo de la Universidad de Palermo; **Juan Antonio Boglione**, secretario de Relaciones del Consejo Ejecutivo de ADEPA; y **Bartolomé de Vedia**, presidente de la Academia Nacional de Periodismo.

Elsa Zingman

Buenos días, bienvenidos a la Universidad de Palermo.

Quiero agradecer y felicitar a Fopea, y en especial a Daniel Santoro, por haber ideado un encuentro tan trascendente, y nos sentimos honrados como universidad por ser sus anfitriones.

También quiero felicitar a Pablo Mendelevich, director de nuestra carrera de Periodismo y miembro de Fopea y agradecer a este prestigioso panel, integrado por Antonio Boglione, secretario de Relaciones Institucionales del Consejo Ejecutivo de ADEPA, y a Bartolomé de Vedia, presidente de la Academia Nacional de Periodismo.

Para la Universidad de Palermo organizar y participar en este encuentro de carácter nacional e internacional significa seguir evolucionando en nuestra visión de apertura e integración hacia otras culturas y comunidades académicas, viéndonos y reflejándonos en el resto del mundo.

Desde siempre hemos instalado en la universidad el debate de ideas y en esta oportunidad, indagar y debatir sobre calidad periodística, escuchando distintas opiniones, con enfoques diversos, nos enriquece.

Que nuestros estudiantes puedan estar compartiendo codo a codo con estas personalidades que marcan una huella en el periodismo de su país y a nivel mundial, y ejercen un liderazgo de opinión en la sociedad, es también un aporte fundamental para su crecimiento académico. En una época en la que cuesta consensuar y encontrar principios comunes, este encuentro nos brinda una posibilidad de establecer algunas metas y caminos a seguir para nuestros estudiantes, que son los futuros periodistas.

Les doy la bienvenida y mi agradecimiento a las personalidades que hoy nos visitan, a los periodistas argentinos y extranjeros, a nuestros estudiantes y a los profesionales de la cultura por su presencia y sus aportes, deseándoles que sea un encuentro fructífero y apasionante.

Daniel Santoro

Voy a tratar de ser lo más breve posible. Primero contarles a todos que Fopea, después de cinco años de existencia, es muy gratificante poder hacer este II Congreso Internacional. Ya somos 200 miembros, periodistas independientes, profesionales, que integramos Fopea, el único “paraguas” que existe para defender la dignidad del periodista, luchar por la libertad de expresión y por capacitarnos. Este es el mejor oficio del mundo, como dice Gabriel García Márquez, pero es un oficio que fosiliza conocimientos y hace falta debatir y buscar ideas. Y que estemos todos juntos acá, es gracias al aporte económico, en ideas y logístico que nos ha dado la Fundación Konrad Adenauer, British Council, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Open Society Institute, Knight Center for Journalism, YPF, la Fundación Noble, el Banco Santander Río, La Voz del Interior y otros tantos que han hecho denodados esfuerzos para poder juntarnos aquí a intercambiar ideas.

Quiero hacer un especial agradecimiento a los miembros de Fopea que han dejado la Comisión Directiva. Ayer hubo una asamblea democrática en la cual no hubo ningún tipo incidentes, que demuestra cómo estamos creciendo, respetando nuestras reglas, nuestra institución.

Para quienes no lo saben, yo he terminado mi mandato. Aquí está quien me va a suceder, y muy rápidamente hago mi agradecimiento a Jaime Abello, Marcelo Beraba, nuestros invitados extranjeros que en forma totalmente desinteresada han hecho viajes muy largos, dejando sus trabajos. Rosental Alves, John Dinges, Mónica González, Andrew Jennings, Charles Lewis, Nacho Rodríguez Reyna, Jim Rowe, Karla Sponar, de la Fundación Konrad Adenauer, Ricardo Uceda, Edward Wassermann, Carlos Giraldo. A todos nuestros participantes, muchas gracias.

Lo último que digo: El periodismo argentino tiene calidad, pero estamos en crisis. Anoche, en una cena con Edward y Charles contábamos que hace años atrás publicamos en la tapa de nuestros diarios una inversión china de 3.000 millones de dólares en la Argentina después de un viaje del presidente Kirchner a China. Esa inversión fue un “cuento chino”, pero lo peor fue que salió publicado y tuvimos que desmentirlo. Fue una noticia falsa. Eso habla de que faltan controles dentro de las redacciones de nuestros diarios. Entonces, tenemos que mejorar la calidad del periodismo con más periodismo de investigación, con un código de ética que sea más severo, con estándares profesionales. Tenemos que dejar de lado la “declaracionitis”. Esto de cubrir nuestros diarios, nuestros espacios en televisión e Internet con las declaraciones del presidente o el ministro de turno.

Debemos usar menos fuentes anónimas. Es muy sorprendente que tanto los periodistas en actividad, los estudiantes y los profesores de Periodismo estemos todos reunidos aquí para enfrentar esta crisis que estamos sufriendo de la mano de la revolución digital. No sé cuál va a ser el soporte del periodismo del futuro, pero sé que va a sobrevivir el periodismo de calidad. Gracias.

Pablo Mendelevich

Buenos días a todos, les quiero dar la bienvenida en nombre de la Universidad de Palermo. Es un gran orgullo, un honor, para nosotros poder ser anfitriones de este congreso. Es la discusión más importante que ha habido en los últimos tiempos –y que habrá probablemente en el futuro inmediato también– en materia de periodismo, no sé si en la Argentina o incluso en el Cono Sur, la que estamos por encarar.

Yo no sé si ha habido un debate así en otros países en los últimos tiempos, pero en la Argentina seguro que no, un debate de esta envergadura.

Quiero darles la bienvenida a los periodistas extranjeros que han venido a enriquecernos; muy especialmente a las autoridades de la Academia Nacional de Periodismo, de ADEPA, a los docentes de mi carrera, a los alumnos de mi carrera y por supuesto a todos los miembros de Fopea, a los que no son miembros, porque estamos por enfrentar una discusión y un debate sobre la calidad del periodismo y esto tuvo prolegómenos. Se discutió sobre con quiénes discutir, y por supuesto había muchas voces que decían: “No, pero cómo fulano puede hablar de calidad del periodismo”. En realidad, de calidad periodística podemos hablar todos, empezando por los periodistas. Claro que podemos hablar de calidad. Después, otra cosa será lo que tengamos para decir. Pero todos tenemos derecho a hablar. lo que tratamos de estructurar en este debate; yo digo “tratamos”, pero solamente fui una opinión más en el armado del programa. Participé muy poco, pero estoy muy contento con el programa tan importante que quedó y con gente que tiene tanto para decir. Pero lo que se trató de hacer ahí es de garantizar la diversidad y la condición de que cada uno aporte y enriquezca. El tema de la diversidad es muy importante.

Pongamos esto en el contexto del último medio siglo. Durante 50 años en la Argentina, la comunidad de la prensa estuvo absolutamente fragmentada y enfrentada. Patronos *versus* empleados, trabajadores *versus* dueños de medios; sindicatos por un lado, asociaciones de dueños de medios por el otro; no había un peso académico como empieza a haber ahora. Es decir, había una fragmentación y un enfrentamiento. ¿A qué nos llevó? A ningún lado. Nunca avanzamos nada. Durante 50 años no avanzamos. La prueba la tuvimos el año pasado. Nunca pudimos tener en la Argentina un código de ética, hasta que se armó Fopea con mucho esfuerzo, con muchos traspies se llegó a tener un código de ética que firmamos todos el año pasado.

Ahora es lo mismo. Se trata de discutir sobre la calidad del periodismo, que en muchos puntos es pariente de la ética periodística. Y se vuelve a plantear el mismo tema: qué discutir, con quién discutir. Afortunadamente, prevaleció en el armado del programa de este Congreso la idea de la diversidad y la idea de confrontar posturas sistemáticas, ordenadas y respetuosas del otro. Eso no significa suscribir toda la historia del otro ni todo lo que el otro fue o hizo. Ojalá mañana al mediodía cuando cerremos el Congreso sintamos todos que fue un acierto el armado del programa con diversidad y posibilidad de contrastar ideas; justamente eso es lo que nos enriquece. ¿Qué sería lo contrario? Haber armado un programa en el cual se sienten todos los que están de

acuerdo sobre algo. ¿Para qué? Para repetirse unos a otros lo que los otros quieren escuchar. Ese no es el espíritu de este Congreso. El espíritu de este Congreso es la diversidad, la confrontación inteligente, el contraste inteligente, constructivo sobre todo de ideas, de propuestas, de enfoques sobre la calidad periodística.

La palabra “calidad” la estamos escuchando muchísimo en esta época, pero la escuchamos generalmente en McDonald’s. La calidad de atención al cliente en términos de *marketing*, en ese sentido escuchamos la palabra “calidad”. Pocas veces la escuchamos aplicada al periodismo. Y pocas veces la usamos para nosotros mismos. La palabra “calidad” tiene una connotación comparativa muy fuerte. La calidad no es un concepto probablemente absoluto, es un concepto comparativo. Siempre se compara una calidad contra otra. Nosotros nos podemos comparar también con nuestra propia calidad anterior y superarla; de eso un poco también se trata. Todo esto es lo que vamos a discutir en el congreso sobre calidad periodística. Qué podemos hacer todos para mejorar la calidad del periodismo. ¿Por qué todos? Por una cuestión fundacional del espíritu Fopeano. Fopea se creó con la convicción de que la calidad del periodismo involucra a la calidad de la democracia. La mala calidad del periodismo conlleva a una mala calidad para el sistema democrático. Entonces, si logramos mejorar la calidad del periodismo, logramos mejorar la democracia. Ese es el lugar donde por lo menos estamos todos del lado de adentro. Para todos los que estamos en Fopea y el espíritu de Fopea y este Congreso implica estar del lado de adentro de la democracia con nuestras diferencias, con nuestras divergencias, lo que nos permite tramitar la democracia.

Les quería dar la bienvenida. Espero que se sientan como en su casa en la Universidad de Palermo. Me resta solamente exaltar el esfuerzo de gente que trabajó día y noche para armar este Congreso, como Andrés D’Alessandro, mis compañeros de la Comisión Directiva saliente de Fopea, Daniel Santoro, por supuesto; también Gabriel Michi, que es el nuevo presidente y con quien hemos compartido años en la Comisión Directiva; y, por el lado de la Universidad de Palermo, quiero agradecerle a Elsa Zingman y al rector Ricardo Popovsky todo el apoyo que nos dieron para hacer este congreso, y a Luis Brajterman, secretario académico, que también en las últimas semanas trabajó codo a codo con Andrés D’Alessandro. Así que bienvenidos y muchas gracias.

Juan Antonio Boglione

Buenos días. Como ésta será una jornada de reflexión y confrontación de ideas, traje unos apuntes, breves, ya que, como sabemos, siempre se reflexiona mejor sobre la palabra escrita.

En nombre de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), saludo al presidente saliente de Fopea, Daniel Santoro; al nuevo presidente, Gabriel Michi, a la Sra. Elsa Zingman, al amigo de tantos años, Pablo Mendeleovich, y al Sr. Bartolomé de Vedia, presidente de la Academia Nacional de Periodismo.

En nombre de ADEPA, también, como en el mío propio, agradezco la oportunidad que me brindan de dirigirles la palabra.

Y celebro el uso de la palabra, que es la herramienta esencial de nuestro oficio o profesión, como prefieran –yo prefiero oficio–, a pesar de los embates que sufre a diario, muchos de ellos lanzados, lamentablemente, desde nuestro propio quehacer cotidiano.

En efecto, somos nosotros, los hombres de prensa, grandes agresores de la palabra.

Las ideas y el pensamiento que voy a esbozar en esta ocasión representan posiciones doctrinarias históricas de ADEPA y son, entiendo, ampliamente conocidos en este ámbito.

Desde nuestra entidad hemos entendido siempre, y entendemos, que la libertad de expresión se defiende tanto mejor cuanto mayor sea el número de voces y voluntades organizadas dispuestas a ejercerla y defenderla.

En ese marco, la presencia vigorosa de Fopea en el campo del debate y la confrontación de ideas vivifica este campo, que es un campo que, últimamente, se ha visto disminuido por algunas ausencias y declinaciones. Me refiero a entidades y asociaciones no sólo del ámbito de la nación, sino también a algunas organizaciones internacionales que, allá por la década del 90, todos recordarán, irrumpieron en este escenario con mucha fuerza y recursos económicos, y luego, con el correr de los años, abandonaron la posición y dejaron a algunas organizaciones, entre ellas ADEPA, en una soledad que muchas veces es difícil de sobrellevar. Por lo tanto es nuestro deseo que Fopea consolide su accionar, y encuentros como éste así lo indican.

Para no extenderme, apenas algunas reflexiones acerca del “título de tapa” que eligieron para este encuentro: “Estándares profesionales e indicadores de calidad periodística”.

Comparto lo que acaba de decir Pablo Mendelevich: que la palabra “calidad” es una palabra muy utilizada pero siempre está en la “otredad”. Es una palabra que siempre está más allá. Y la mirada nuestra, la mirada profesional o del oficio, siempre está más allá. Hace 25 años que recorro la geografía mediática del interior del país; confieso, me cuesta encontrar a periodistas que posen la mirada en lo que hacemos. Siempre la mirada, y por lo tanto la verba, y lo que escribimos, está posada en lo que hace el otro. Y el error, por supuesto, está en lo que hace el otro.

En el campo de las ciencias sociales, sabemos que, desde Gino Germani para acá, se han multiplicado los esfuerzos tanto académicos como de pensadores independientes por establecer parámetros de funcionamiento orientados a la construcción de instrumentos, por caso un barómetro –y utilizo esta palabra de la física o de la climatología– que permita medir con vara exacta, en un laboratorio, quiénes y cuándo ejercen su oficio dentro de estándares y parámetros de calidad elaborados por la elite intelectual del propio laboratorio. Por fortuna, y muy a pesar de quienes trabajan en la definición de ese cartabón, la elaboración de la información y su posterior comunicación discurre libremente por otros andariveles.

Sabemos que hoy, a la inconmensurable galaxia Gutenberg, a la que la mayoría de los que estamos aquí presentes pertenecemos, se le ha agregado ahora el ciberespacio, modalidad que algunos filósofos y quienes caminamos por esa línea creemos que es el

infinito. El verdadero infinito es el ciberespacio. Por lo menos hasta aquí, el escaso conocimiento que tenemos del infinito lo constituye el ciberespacio. Lo hemos redescubierto y redefinido como un infinito laico, por supuesto.

Un verdadero no lugar por el que todos transitamos y trabajamos, muchas veces buscando claridad en la tiniebla, con la única brújula de nuestro propio conocimiento y desarrollo, por cierto inasible a todo intento de cuantificación, ajeno a toda otra calificación que no sea la de los propios lectores, en el caso de la prensa gráfica, o la de los oyentes, televidentes y cibernautas a la hora del encendido y apagado de la prensa electrónica.

En este marco felicito sinceramente a Fopea, por generar este espacio para la reflexión y el debate fecundo. Y los saludo con la convicción de que el foco de este encuentro, autocrítico a partir de su propia definición, se posará por una vez en lo que nosotros hacemos.

Por último, si me permiten, y para no abrumar, voy a dejar tres ruegos laicos. El primero de ellos es que la doctrina de la real malicia se consolide en los intrincados caminos de la Justicia argentina. Todos debemos estudiar a fondo, sobre todo los jóvenes que recién empiezan en esta profesión, qué es la doctrina de la real malicia, cuál es la lucha que libra esa doctrina en el ámbito de los tribunales de nuestro país. No le va muy bien, pero debemos hacer un esfuerzo muy grande para que nuestros jóvenes sepan que ése es el derrotero que debemos seguir para poder actuar con libertad o, por lo menos, con mayor libertad que la que hemos tenido quienes ya tenemos algunos años.

El segundo ruego es que recuperemos la prudente y sana distancia, hoy absolutamente perdida, que debe existir entre los hombres de prensa y quienes son materia de la información y opinión que elaboramos día a día, muy especialmente funcionarios y dirigentes políticos. Sinceramente siento a veces vergüenza cuando escucho y percibo el grado de intimidad que denota el periodista, el hombre de prensa, con el entrevistado, a quien tutea, o cuando hace referencia, sin pudor, a la cena que compartieron la noche anterior. Para mí, en esta sala hay hombres cabales de prensa que en cuarenta o cincuenta años de profesión han mantenido estoicamente la distancia y se han resistido a acercar posiciones. Esto les ha permitido tener un vuelo intelectual y una independencia de criterios difícil de encontrar en estos días.

Por último, que eliminemos el autoelogio, ese barniz que, lejos de hacernos brillar, nos oscurece hasta volvernos vulgares.

Agradezco nuevamente a Fopea que se haya abierto este espacio plural y adelanto mi adhesión a la multiplicidad de voces que escucharemos.

Bartolomé de Vedia

Señores presidentes de Fopea, entrante y saliente, decana y responsables del brillante desarrollo que ha adquirido la carrera de Periodismo en esta Universidad de Palermo; admirados colegas de otros países y de nuestro propio país, queridos amigos todos. La Academia Nacional de Periodismo desea expresar por mi intermedio su absoluta

consustanciación con los objetivos de este II Congreso Nacional e Internacional del Foro de Periodismo Argentino. La Academia quiere aprovechar esta oportunidad, asimismo, para dejar constancia de su plena adhesión a las múltiples y valiosas acciones que Fopea ha venido desarrollando a través de los años para que el periodismo de nuestro país se supere a sí mismo en términos de excelencia profesional y de responsabilidad ética.

El Congreso que estamos inaugurando, dedicado a redefinir los estándares profesionales y los indicadores de calidad que marcan y rigen nuestra profesión, responde, creo, a un desafío imperioso de los tiempos que estamos atravesando, signados por las exigencias de una sociedad que crece y se reformula a sí misma todos los días al abrigo de las modalidades impuestas por los cambiantes y dinámicos lenguajes de las comunicaciones sociales.

Yo agregaría un cuarto ruego laico a los de mi amigo que me precedió en el uso de la palabra: que también los periodistas recuperemos el importante sentido de diferenciación que nace de la distinción entre la información y la opinión. Creo que todos los periodistas deben informar y por supuesto opinar. Pero no el mismo periodista debe informar y opinar en el mismo momento. No debe perderse de vista quizás esa tradición de darle al que recibe la información, al que recibe la opinión, las señales bien claras de que en un momento dado se está informando y en otro momento se está dando la opinión personal.

La vieja tradición del diario *Times* de Londres y otros prestigiosos diarios establecieron un deslinde entre el momento en que se está transmitiendo la información que se tiene, y el tiempo en que se está haciendo uso del derecho a la libre opinión como periodista independiente. Y además esa opinión es por supuesto muy importante en tiempos de democracia, pero no debemos perder la lucha por esta distinción. Es por respeto a quien recibe la información que debe saber que la información que recibe es información. En cambio, la opinión que va a recibir por supuesto puede estar supeditada a discrepancias o diferencias. Debe saber dónde termina la información y dónde empieza la subjetividad de la opinión, para que ese ciudadano que recibe el mensaje pueda discrepar con la opinión del periodista.

Que los periodistas argentinos nos sentemos hoy a conversar con nosotros mismos, que nos preguntemos cómo deben medirse los estándares éticos de la profesión a los que les consagramos diariamente nuestros mejores esfuerzos y tratemos de acordar los indicadores de calidad que nos comprometeremos a respetar y observar, que nos entrevistemos por una vez a nosotros mismos para conocernos mejor y para mirarnos en el más riguroso y exigente de los espejos, que seamos capaces en suma de hacer todo eso nos parece extraordinariamente significativo y me llena de orgullo.

Siento que estamos acá para creer mucho más en nuestra profesión y en nosotros mismos, y para ser cada día mejores periodistas, comunicadores y protagonistas, en suma, de la construcción de esa cultura, de ese mundo que nosotros aspiramos a legarles a las generaciones futuras y regalarnos a nosotros mismos, porque es el mundo o la cultura por la que luchamos y que nos merecemos.

